



Follari, Roberto

Algunos problemas en torno a la investigación cualitativa



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Follari, R. (1998). Algunos problemas en torno a la investigación cualitativa. Revista de ciencias sociales, (9), 207-223. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1483>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Algunos problemas en torno a la investigación cualitativa*

Roberto Follari**

Nos proponemos en este trabajo diseccionar algunos de los interrogantes que suele promover la investigación cualitativa, en tanto ella se aleja de los cánones más tradicionalmente aceptados en sus características metodológicas y procedimientos de aceptabilidad. Sin duda que la hegemonía de las nociones del positivismo acerca de la ciencia llevan a que se desconozcan metodologías alternativas, y a que se otorgue escasa fiabilidad a sus propuestas. Es nuestra intención contribuir a esclarecer algunos de los problemas que hacen a la investigación cualitativa, conscientes de que –por supuesto– no se trata de “resolver” tales cuestiones de manera taxativa, sino de entrever las vías

de caminos u opciones, las cuales no están ligadas a “criterios de demarcación” rígidos, como los soñaron los seguidores del Circulo de Viena, o los del popperianismo.

1. Sobre la cuestión epistemológica

Sabido es que para el neopositivismo existía un único procedimiento válido para la lógica de construcción de teorías:¹ la inducción. A su vez, por esta vía que va de los enunciados singulares (de observación) a

* Este trabajo fue realizado en relación con la investigación “Historias de vida en el ámbito rural de la provincia de Mendoza”, que ha sido aprobada con evaluación dentro del Programa de Incentivos a la Investigación sostenido por el Ministerio de Educación de la Nación.

** Profesor e investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

¹ El neopositivismo no se ocupó de lo que llamó “contexto del descubrimiento” de las teorías, de modo que mal pudo determinar alguna metodología de construcción de éstas. Sus autores opinaban que éste era un problema “psicológico”, es decir, a-lógico, caprichoso. Por ello, el análisis se hacía sobre teorías ya finalizadas, en el “contexto de la justificación”. Por tanto, cuando hablan de que las teorías deben ser inductivas, se refieren a que en una “reconstrucción racional” pueda mostrarse que lo son: es una reconstrucción lógica, no histórico-temporal del surgimiento de tal teoría.

los generales o universales (teóricos), se obtendría referencia a regularidades empíricas legaliformes, a partir de las cuales podríamos predecir comportamientos posteriores del fenómeno estudiado. De manera que así se podrían inferir nuevos enunciados *singulares* coherentes con la expectativa surgida de las regularidades establecidas, y si el comportamiento empírico se adecua a tales expectativas la teoría se vería confirmada.

Esta conocidísima propuesta iniciada con el Círculo de Viena (Carnap, Reichenbach, Neurath, etc.) a comienzos de siglo implicaba la suposición de una metodología común válida para el conjunto de las *disciplinas científicas*. Por ello este grupo se planteaba la "Enciclopedia de la Ciencia Unificada", y comparaba a las ciencias sociales con la idea que se formaba de las físico-naturales. El desfavor hacia lo social se hacía evidente: parecía difícil lograr allí regularidades perfectamente generalizables y comprobables, de manera que la mayoría de las teorías sociales realmente existentes quedaban relegadas al campo de lo no-científico.

Por una parte, las disciplinas sociales eran reconocidas solamente en aquello en que responden al modelo observacionalista, de modo que sólo el behaviorismo puro resultaba aceptable, justamente aquellas teorías que desde el punto de vista explicativo resultan más débiles, en tanto son incapaces de ir más allá del dato. Por otra, se su-

ponía una inferioridad endémica por parte de las *disciplinas sociales*, en tanto se las encorsetaba dentro de la noción tan difundida de "el método científico" —único y general—, el cual en su total homogeneidad impedía cualquier *modulación en relación con las peculiaridades* de los objetos de estudio en lo social.²

No está de más recordar en qué medida el positivismo se ligó al sentido común que asumen los científicos, acerca de su actividad y del estatuto de sus productos. Nociones como la de neutralidad observacional (inexistencia de carga teórica de la observación), neutralidad valorativa de la ciencia, progreso gradual y acumulativo del conocimiento, verdad científica comprobada, conocimiento basado en los datos, método científico unívoco, etc., son habituales en la idea más difundida que sobre la ciencia guarda el sentido común, particularmente el de los que se dedican a la producción científica, más claramente cuanto más bajo sea el nivel dentro de la actividad de investigación.

El neopositivismo, con su complejísima apelación metodológica a la lógica simbólica y a la teoría tanto semántica como sintáctica del lenguaje, implicó sin embargo la asunción de supuestos básicos acrílicos y muy cercanos al sentido común. Como alguien dijera, logra-

² A. Chalmers, *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

ron "una penosa investigación de lo obvio". De modo que bajo el ropaje metodológico de difícil acceso, se mantuvieron tesis muy cercanas a las que se suele afirmar en una consideración ingenua del quehacer científico.

A su vez, el neopositivismo configuró las tomas de posición teóricas en filosofía de la ciencia durante muchísimos años, y desde allí irradió hacia la autoconciencia de los científicos de manera efectiva. Así es que se convirtió en lo que algunos han denominado "la Concepción Heredada",³ es decir, la noción canónica acerca de lo que la ciencia es. Fue indiscutida casi durante medio siglo, y sólo a fines de los cincuenta comenzó a escucharse las objeciones parciales de Popper (planteadas en *La lógica de la investigación científica* más de veinte años antes), y a inicios de la década del sesenta apareció el libro capital de T. Kuhn, que comenzó a derribar el edificio aparentemente sin grietas de las certidumbres empiristas.

Lo cierto es que en términos de epistemologías de otro cuño, la especificidad del método es una temática central. No se requiere insistir en demasía para advertir que el método depende del objeto, es decir, que remite a la peculiaridad de qué es lo que se busca específicamente conocer. Es ése el legado de una epistemología de la construcción

científica como la de G. Bachelard.⁴ No hay metodología a priori, sino que ésta se conquista en el trabajo mismo en que va siendo definido el objeto teórico,⁵ de modo que resulta inherente a las características de éste.

Lo cierto es que la imposición a nivel de la conciencia mayoritaria de que existe una unívoca metodología científica canónica ha tenido resultados muy fuertes a la hora de la producción investigativa misma. Generalmente, las metodologías que se alejan del observacionalismo experimentalista tienden a ser percibidas como desconfiables. A partir de ello, se encuentran siempre en la difícil situación de "rendir examen" en cuanto a la validez de su aplicación; y lo peor es que deben hacerlo a partir de una mirada externa regida por criterios que le son ajenos. Es decir, se examinan, por ejemplo, sus posibilidades de generalización de resultados, como si el propósito fuera justamente extender conclusiones a un gran número de casos, respecto de alguna propiedad que éstos tuvieran en común. Es sabido que lo pretendido con técnicas cualitativas hace a la captación del sentido, a la especificidad de cons-

⁴ G. Bachelard, *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI, 1979.

⁵ La noción de "objeto teórico" como producido por la teoría misma, y diferente del "objeto real", es desarrollada por P. Bourdieu y otros en su conocido libro *El oficio de sociólogo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

³ F. Suppe, en su libro de dos tomos *La estructura de las teorías científicas*.

trucción narrativa que capta niveles de configuración de significados que son por completo irreductibles a la posibilidad de la cuantificación. Pero precisamente por ello, estamos ante un énfasis diferente, y ante una petición de resultados en otro orden de eficacia que el de la *investigación cuantificable*.

En cambio, nunca encontramos casos opuestos, como lo sería exigir a las técnicas regidas por criterios únicos de cuantificación el que resulten cualitativamente relevantes. El tribunal de la razón científica parecería estar sólo constituido desde las posiciones cercanas al positivismo. Ellas se erigen en juez universal, siendo este curioso "efecto de lectura" una de las causas principales de las dudas sostenidas acerca de los métodos cualitativos de aproximación en ciencias sociales.

Apelando otra vez a Bachelard, no estaría de más recordar que es mejor "pensar para medir" que "medir para pensar".⁶ Es a partir de criterios teóricos en relación con el objeto de análisis que se decidirá cuál metodología resulta más adecuada. De ninguna manera se puede hacer al revés, suponer que métodos "más seguros" son los únicos válidos, aunque no vengan al caso ni resuelvan los interrogantes relevantes. Como ha señalado P. Bourdieu,⁷ esto le recuerda al cuento de

un borracho que busca -a la noche- sus anteojos que se le han caído al lado de la columna de la luz. Cuando se le dice que por qué allí, si los perdió en la zona de oscuridad, responde que en la claridad sí podría encontrarlos.

De cualquier modo, es interesante también advertir que mucha de la rigurosidad adscrita a métodos cuantificables es ciertamente imaginaria. Los trabajos hechos por quienes han abierto la línea epistemológica de los "estudios de laboratorio" muestran con claridad que a menudo los hallazgos científicos no asumen ni la repetibilidad de pruebas que reclaman, ni la precisión metodológica que pregonan, la cual a menudo es sólo un efecto deformante de lectura *post factum* de la investigación. Ya desde Kuhn, se sabe cuánto la ciencia ya producida y "ordenada" deforma la percepción de la ciencia tal cual objetivamente se practica.⁸ De modo que a menudo nos encontramos con diseños de investigación que no han guiado objetivamente los pasos de ésta, pero que son "pensados" por los investigadores como si hubieran ocupado ese lugar.⁹

También los pasos lógicos de la explicación son pensados tradicionalmente como elemento fuerte de

⁶ Bachelard, *La formación...*, citado.

⁷ P. Bourdieu et al., *El oficio de sociólogo*, citado.

⁸ T. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1980.

⁹ A. Ambroggi, "El programa filosófico de los estudios sociológicos", mimeo, presentado al Coloquio "Ciencia y Sociedad", Rosario, junio de 1994.

tal explicación. La lógica simbólica ha sido utilizada por los neopositivistas para controlar la necesidad de las inferencias. Sin embargo, S. Woolgar ha sostenido convincentemente que en realidad mucha de la demostración se sostiene en los giros lingüísticos a que ella misma apela. Es decir, es un ejercicio de ciertos tropos retóricos, por cierto habitualmente no percibido como tal por aquel que los enuncia.¹⁰ De manera que la "dureza" de las "ciencias duras" es bastante discutible: en gran medida se afirma en un sinnúmero de convenciones sociales previas que dan como hechos los que son meras suposiciones, y que adjudican acriticamente a la actividad científica una serie de atributos que configuran su imaginario propio, pero difícilmente el dibujo de las peripecias y los vericuetos de las prácticas investigativas propiamente dichas.

No son —entonces— válidos los preconceptos a partir de los cuales las metodologías cualitativas son juzgadas como sospechosas. Más bien —en cambio— con la epistemología deconstructiva contemporáneamente hegemónica,¹¹ lo sospechoso es el mantenimiento de la noción de método único y de modalidades canonizadas de trabajo cien-

tífico. En la época del pluralismo generalizado (propio de la condición posmoderna), la pretensión de remisión a una sola modalidad aparece como una herencia superada. Y en esa condición de los tiempos, podemos sin duda reinventar el "todo vale" de Feyerabend. No se trata —ciertamente— de que valga como científico cualquier tipo de intento cognitivo, o cualquier tipo de discurso. Éste tendrá que responder a ciertas condiciones de validez, entre ellas la de un mínimo de presentación intersubjetivamente validable, la de especificación de teorías, métodos y técnicas, o la de congruencia interna de la explicación ofrecida. Pero dentro de ese ancho espacio de posibilidades, las modalidades concretas de aproximación podrán variar considerablemente. Los criterios de aceptabilidad de investigaciones son ellos mismos cambiantes en diferentes épocas para una misma disciplina, y en diferentes disciplinas para el mismo momento histórico. De modo que lo cualitativo puede afirmar hoy un lugar propio sin preconceptos que lo desvaloricen.

Más aún se legitima lo cualitativo si pensamos el peso que el narrativismo ha asumido en buena parte de la literatura historiográfica y antropológica contemporáneas.¹² La idea de que la narración "ordena" un real que de por sí no estaba

¹⁰ S. Woolgar, *Ciencia: abriendo la caja negra*, Barcelona, Anthropos, 1991.

¹¹ La Argentina está fuera de esta condición internacional, pues en filosofía de la ciencia se mantiene el fuerte predominio del logicismo y la teoría analítica.

¹² S. Whyte, *El contenido de la forma*, Barcelona, Paidós, 1992.

previamente ordenado desontologiza la explicación, la muestra en su radical contingencialidad. Narrar sería propio del acontecer humano –siguiendo a Ricoeur–, y por ello los acontecimientos se nos muestran en un ordenamiento espacio/temporalizado, que luego es el que reconstruimos como decurso narrativo *ordenatorio*. Cuando lo “indiciario” de la búsqueda científica se hace tan claramente patente, resulta difícil suponer que lo cualitativo pueda ser tratado como un modo defectivo de actividad científica, “en falta” respecto de algún método supuestamente monolítico. La lógica del “no todo” planteada por Lacan viene a cuento para que, desde las inevitables limitaciones que la aproximación cualitativa pueda tener, *no la pongamos sobre fondo de un supuesto Otro perfecto*, el Gran Otro no barrado del autor francés. Sin duda que los métodos cuantitativos (por adscribirles un nombre sin duda un tanto defectuoso), aquellos ligados sobre todo a la perspectiva más obviamente empirista, no escrutan el significado de las acciones de los actores sociales, no atienden a la especificidad de los casos, y sumen las diferencias dentro de la homogeneidad de aquello que cabe dentro de la regularidad. La evidente utilidad de estas metodologías para determinadas situaciones en que queremos conocer tendencias de comportamiento colectivo no merma en nada el valor de la aproximación cualitativo/analítica para trabajar casos más pecu-

liares, donde lo importante no es la generalización de resultados, sino la captación de especificidades o –también– la comparación de casos desde su irreductible singularidad.

2. La querrela *contra el causalismo*

Es conocida la controversia dentro de las ciencias sociales entre el denominado “holismo”, por una parte, y el individualismo metodológico, por la otra. Controversia con escasa tradición en la Argentina, lo que la ha llevado a probar la misma suerte que, por ejemplo, la del posmodernismo en nuestro país: entrada fuerte por compensación de previo *desconocimiento*. Una cultura premoderna quedó mareada por el “zapping”, y no pudo elaborar las nuevas modalidades perceptuales, sino asumirlas masivamente. La analogía resulta válida, en tanto se trata de fenómenos que tienen alguna asociación entre sí: al igual que con el posmodernismo, para la cuestión del individualismo no ha habido tradición previa alguna. Nuestras influencias en ciencias sociales han sido centroeuropeas, o en relación con los Estados Unidos han provenido de una posición lejana al empirismo, como fue el funcionalismo parsoniano. De modo que el individualismo era un exotismo del cual nos enterábamos por algún libro remoto, pero no implicaba nada en cuanto a guía concreta de las investigaciones efectivamente

dadas en el campo de la ciencia social. Pero de pronto, con el auge del individualismo ideológico neoliberal y en épocas de final de las formas clásicas de la utopía social, no resulta raro que de pronto el individualismo metodológico haya encontrado un fuerte eco entre algunos investigadores y estudiantes. Una obra de potente impronta como la de Elster es la principal responsable del inesperado éxito de esa explicación, que remite los hechos sociales a su reducción a una serie de decisiones adscribibles a individuos. ♦

No ignoramos que Elster es marxista, lo que complejiza el aspecto propiamente ideológico de la cuestión. Pero, en todo caso, no deja de ser discutible si una re-traducción de Marx es autorizable en términos de individualismo metodológico. En todo caso, la debilidad actual de las posibilidades concretas de aplicación del marxismo a la acción política directa colabora para hacer de este debate algo demasiado abstracto. Hoy, ningún marxismo aparece como vía inmediata de la acción política, y por ello difícilmente podemos tipificar cuándo alguna de sus postulaciones resulta "despolitizadora", ya que tal rasgo no depende actualmente de características internas a la teoría misma.

Lo cierto es que lo que Elster intenta formalizar es la complicada trama de posibilidades lógicas en la "decisión racional" del actor social, especificando las múltiples opciones sin simplificaciones vanas, mostrando también casos indecidi-

bles, perplejidades y situaciones paradójicas.¹³ Pero en todos los casos, de lo que se trata es del análisis de los factores presentes en la decisión sopesada racionalmente por el actor. Estamos ante alguien que actúa por lo que decide, cuyos actos serán luego explicados por ese considerar calculatoriamente factores. Es ésa la teleología presente en toda acción, la que opera como "causa futura" ("motivo" de la acción).

Por supuesto, es cierto que casi siempre calculamos racionalmente respecto de las acciones que realizamos. No siempre: hay actos irreflexivos, movidos por momentos de intensa emocionalidad, o extrema tensión. Pero es constatable que en la mayoría de los casos existe un proceso decisorio regido por criterios de racionalidad. Tales criterios no son necesariamente los de racionalidad instrumental, o los que ordenan todo en relación a los valores del individuo burgués contemporáneo (en ello yerra Bourdieu la crítica a Elster, pues es evidente que este último no remite sólo a casos de racionalidad en términos de costo/beneficio económicos).¹⁴ Pero, sin embargo, hay dimensiones de la acción del sujeto que no son transparentes para éste. El sujeto no se tiene a sí mismo "ante sí", y menos

¹³ J. Elster, *Ulises y las sirenas*, México, FCE, 1989.

¹⁴ P. Bourdieu, en P. Bourdieu e Y. Wacquant, *Respuestas (por una antropología constructiva)*, México, Grijalbo, 1995.

el conjunto de la realidad, como para obrar ajustado a un conocimiento pleno de aquello que lo condiciona. El resultado es que las elecciones no son prístinamente lúcidas para el sujeto mismo, es decir, éste no puede reclamar la "total propiedad" de tales decisiones.

Bastante ha dicho el estructuralismo francés al respecto como para de pronto dejarlo de lado. Ciertamente, el sujeto no es translúcido para sí mismo, y por tanto "actúa" influencias que lo atraviesan. Probablemente, frente al exceso unilateral planteado en este sentido quepa insistir sobre aquellos factores en que nuestras decisiones son tales, sobre esos puntos en que somos responsables de nosotros y de nuestros actos. Pero la inversa unilateralidad actual resulta sorprendente: de pronto hay quienes parecen creer que la única subjetividad existente es la intencional, y que sólo merece ser tenido en cuenta el plano de las decisiones autoconscientes de los sujetos.

Una versión holista pura se desembarazaría de aquello relativo a la decisión del actor, tomándola como exclusivamente "subjetiva" y por completo irrelevante. Plantearía que las regularidades sociales operan leyes (o al menos tendencias) que van más allá de los sujetos concretos, y los determinan sin que ellos lo adviertan. El sujeto se cree causa pero está causado, y sería lo social estructural lo que llevaría calladamente al sujeto a tal o cual tipo de acción concreta.

Como se advierte, este tipo de explicación se opone a la del individualismo, la cual es teleológica. Para esta última, no hay causas sino finalidades. Y éstas son, por definición, conocidas por el sujeto de la acción. Las causas, en cambio, son habitualmente desconocidas para el actor, y operan "a sus espaldas", siendo desentrañadas como fruto de la actividad científica misma.¹⁵

No podemos asumir una noción de sujeto autotransparente, plenamente consciente de sí. Si alguien actúa de acuerdo con sus "deseos y creencias", como se plantea en la obra de Elster,¹⁶ hallaremos pronto que deseos y creencias no son coherentes entre sí, ni siquiera en el plano lógico de los contenidos al nivel del sentido manifiesto.¹⁷ Podemos actuar de acuerdo con nuestras creencias en contra de los deseos, y en favor de éstos contra las creencias: no se requiere saber de psicoanálisis para encontrar casos al respecto. La decisión de dejar fuera de explicación los determinantes inconscientes impide advertir que

¹⁵ Sobre el individualismo metodológico, un trabajo breve y claro es el de Corina Iturbe, "Individualismo metodológico y holismo", en M. Cruz (ed.), *Individuo, modernidad, historia*, Barcelona, Tecnos, 1993.

¹⁶ Una crítica cuidadosa hacia Elster, por Barranco de Busaniche, "Las elecciones en serlo", en O. Nudler et al., *La racionalidad en debate*, tomo II, Buenos Aires, CEAL, 1993.

¹⁷ Las nociones sobre lo manifiesto y lo latente se toman "obviamente" de la teoría psicoanalítica.

la acción no siempre opera en relación con el cálculo. Pero, sobre todo, impide interpretar algo más radical aún: que el cálculo mismo, realizado a través del "yo" mayoritariamente consciente, está construido sobre determinantes no conscientes. De manera que, como hemos desarrollado largamente en otra parte,¹⁸ la autotransparencia de la conciencia es sólo una apariencia. El sujeto tiene mayor libertad para elegir sólo en la medida en que puede hacer más consciente lo inconsciente, o "advenir donde ello estaba", según la frase de Lacan.¹⁹

Esto desde el punto de vista de la construcción de la subjetividad, aquella que delibera para la acción, según el esquema de Elster. Esquema que, por supuesto, tendría severos problemas si lo aplicamos a ciertos grupos étnicos no occidentales, para los cuales el cálculo utilitario no funciona, y que se guían por la ritualidad, la costumbre ancestral o los mitos. Tal vez pudiera aventurarse una "traducción" de Elster a este tipo de decisión, pero dudamos de que pudiera resultar apodictica en lo lógico y -más aún- que si esto se lograra tuviera algún grado real de adecuación en lo empírico. Y pensando más en general: si el sujeto está perdido para sí, como lo plantea el psicoanálisis laca-

niano, aun en la decisión razonada existe un fuerte componente previo que opera en el vacío, en lo arbitrario, en aquello precisamente que ningún cálculo podría reducir.

Y más aún: es desde el punto de vista estricto de la causación social donde sin duda no resulta suficiente el planteo de Elster. Porque existen regularidades e influencias sociales que obviamente el actor desconoce: aquel que elige estudiar una determinada carrera no sabe que lo está haciendo, igual que muchos otros que pertenecen al mismo círculo social. "Lo hacen, pero no lo saben", señalaría C. Marx.

Y es sobre la base de lo antedicho que podemos asumir a Bourdieu para la caracterización del tipo de explicación de que se trata en nuestra investigación. Si apelamos a lo cualitativo, es porque apreciamos los meandros de la narración personal: aún más decisivos en casos como el de los campesinos, respecto de quienes desconocemos muchos determinantes estructurales. Nos interesa advertir cómo valoran los sujetos sus propias acciones, qué explicación ofrecen de su propia historia, qué configuración hacen de su pasado en relación con el éxito o el fracaso de su condición presente (asumidos éstos como criterios externos fijados por los investigadores, en relación con el rendimiento de sus propiedades agrarias).

Pero debe estar claro que nosotros creemos que la explicación última debe ser producida por la in-

¹⁸ R. Follari, *Psicoanálisis y sociedad, crítica del dispositivo pedagógico*. Buenos Aires, Lugar, 1997.

¹⁹ C. Clement, *Vidas y leyendas de Jacques Lacan*, Barcelona, Anagrama, 1981.

vestigación, y no es directamente la que formulan los actores. Dicho de otro modo: se trata de tomar las palabras de los actores sociales como dato a ser interpretado; no como oracular verdad que se ofrece, sino como símbolo a ser descifrado. Se trata de saber por qué han actuado, y entendemos que ellos no son autoconscientes de todos los determinantes que en ese caso han estado en juego.

De manera que la palabra de los campesinos es en nuestra investigación algo causado, a ser puesto a luz según factores que han dado lugar a su aparición. Por supuesto, podría suceder que coincidan algunas veces autoconciencia y causalidad objetiva, pero no partimos de ello como premisa, pues sabemos que se trataría de la excepción y no de la regla. Habitualmente, nos mantenemos con Bourdieu en la idea de que es imposible asumir el dato de manera inocente, como si por sí mismo contuviera todas las claves de su interpretación. Es tarea de la ciencia social el no reproducir simplemente la palabra del actor, sino ofrecer una explicación que dé cuenta de sus determinaciones.

Y, por supuesto, no creemos que esto sea operar más violencia simbólica que aquella que realizan quienes desde lo "poscolonial" pretenden reproducir simplemente la voz de los oprimidos. Quienes hacen esto, lo hacen desde sus sillones de académicos, reproducen estas versiones en libros para especialistas, eligen qué aparecerá y qué

no de los testimonios. El científico deja siempre su huella, aun cuando "se borra". El único modo coherente de borrarse sería —en todo caso— callar, y, más coherentemente aún, abandonar la actividad científica: sólo en ese caso se superará la asimetría en la atribución de la palabra legítima, que los científicos gozamos a favor nuestro dentro de la sociedad occidental.

3. Cuestiones de método

Como es sabido, fue en la Escuela de Chicago donde comenzaron a principios de siglo los estudios cualitativos, focalizados en historias de vida, según se analiza en otro trabajo de esta misma investigación.²⁰ De este modo, se encontraron ligados a teorías como el interaccionismo simbólico, que privilegian el tema del sentido por sobre el de la objetividad de las relaciones sociales. Pero las técnicas han sobrepasado el límite definido por una teoría determinada, y pueden de hecho ser utilizadas en otros contextos, y al servicio de modos diferentes de explicación. En nuestro caso, no nos interesa tanto una recuperación subjetiva del sentido específico de determinada experiencia, como la posibilidad de conocer en detalle las homologías y diferencias que aparezcan entre las historias relatadas

²⁰ Véase el artículo de A. Britos sobre investigación cualitativa, citado.

(historias tal cual han sido reconstituidas a nivel de la significación) entre diferentes actores de programas agropecuarios. De modo que nos interesa fuertemente la comparación entre casos diversos, lo cual aleja nuestro estudio claramente de aquellos basados en un solo caso, tal cual las historias relatadas por Oscar Lewis.²¹

Existe un tipo de estudios cualitativos basado en la contrastación de los relatos producidos por los actores, con otra información que pueda obtenerse por vía "objetiva", tipo archivos, documentos, testimonios de terceros, etc. En nuestro caso no tenemos acceso a ese tipo "extra" de información, excepto en los casos en que fuera traída a colación a partir del relato del mismo entrevistado. De modo que nuestro estudio no puede realizar tal contrastación. Sin embargo, es nuestra intención que los entrevistados mismos ofrezcan información útil para comparar las diferentes historias. En este sentido, estamos un tanto en búsqueda de una "history", a partir de una "story". Sabemos que sólo contamos con relatos "subjetivizados", realizados desde un punto de vista recortado por la memoria y la mirada del campesino del caso. Sin embargo, las preguntas apuntarán también a cuál tipo de educa-

ción han recibido, qué situaciones laborales han pasado, etc., a los fines de puntualizar con la mayor precisión que quepa el acceso a información discreta (en el sentido estadístico de esta expresión) sobre las condiciones concretas en que han realizado su existencia.

Un aspecto de mucho interés es aquel relativo a la elección de los casos a estudiar. La modalidad clásica en estudios cualitativos fue la de trabajar sobre casos "raros", relativamente excepcionales, a los que interesaba aproximarse en profundidad para advertir por qué se había dado esa peculiaridad. Pero lo más habitual cuando se trabajó con más de un sujeto ha sido hacerlo a través de casos relativamente homogéneos en sus características, buscando al respecto el punto de "saturación". Es ésta una expresión clave, en cuanto remite a la situación luego de la cual los nuevos casos no agregan ya información relevante que no hubiera sido previamente obtenida.

Pero también se han dado situaciones donde se ha apuntado a producir contraste entre casos que fueran fuertemente diferentes, de manera de poder precisamente saber así qué es lo que lleva, por ejemplo, a que algunos sean heroinómanos y otros no, en condiciones socioculturales sumamente parecidas.²² Este tipo de contrastación es la que hemos buscado realizar en

²¹ D. Bertaux, "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en I. Vasilaches, *Escuela de Trabajo Social*, Universidad Nacional de Córdoba, 1997.

²² *Ibid.*, p. 65 del original de Bertaux.

nuestro trabajo. Ello cambia fuertemente las condiciones de la indagación. Cuando la población es relativamente homogénea, el punto de saturación pone el límite al número de sujetos a entrevistar: por supuesto, esto no se consigue con un número pequeño casi en ninguna ocasión. Pero lo que hace a nuestro objeto define su interés no por las sutiles diferencias entre situaciones homologas, sino por las disparidades que hacen a rendimientos fuertemente diferenciales.²³ Siendo así, la información tiende a producir una condición de contraste figura/fondo (para graficar en los muy conocidos términos de la *Gestalt*) que lleva a que ésta ofrezca mayor cualidad informacional, en cuanto tiende a ser escasamente redundante. El efecto obvio en cuanto a la población a entrevistar es que ésta no requiere un número tan elevado, en cuanto no es la "saturación" el criterio de delimitación muestral, sino la posibilidad de "discriminación" diferencial entre los casos correspondientes a una y otra categoría (casos exitosos y no exitosos). Por cierto, en nuestro tra-

bajo ha operado también una situación operativa para proponer cinco casos (dos exitosos y tres no) para la muestra: son escasos los puesteros de Mendoza, y más aún aquellos que pueda considerarse que han aprovechado las oportunidades de apoyo crediticio con criterios de rentabilidad.

También es importante aclarar que a menudo se ha apelado a estudios cualitativos cuando se posee escasa información previa sobre el fenómeno a estudiar, es decir, cuando se trata de estudios exploratorios. En nuestra indagación, contamos con ciertos elementos de teoría acerca de lo popular y su relación con la modernización, y dentro de esto acerca de la constitución del "habitus", en términos de Bourdieu. Pero no contamos con teoría sobre el comportamiento diferencial de campesinos en relación con estrategias de supervivencia, en una primera instancia, y de capitalización, en un nivel superior. Es muy poco lo que hemos podido encontrar de relevante en la bibliografía al respecto, dado que resulta patente que la cuestión campesina ha sido escasamente analizada en los estudios sociológicos en la Argentina, quizá por el escaso peso relativo del campesinado en los índices de población, y también en la configuración cultural global actual del país.

Lo cierto es que el nuestro resulta un estudio inicial, en tanto no estamos ante un espacio con buena formalización teórica previa. Éste

²³ La investigación tiene por finalidad determinar las peculiaridades que hacen a aquellos productores agrarios que reciben fructíferamente el apoyo de los organismos de ayuda técnica y crediticia, en relación con aquellos otros que no muestran resultados significativos. De modo que se trata de trabajar con entrevistas cualitativas, en qué consiste el contraste entre unos casos y los otros, qué rasgos pueden especificarse para tal diferenciación.

es también un rasgo de importancia para justificar el tipo de investigación que hemos asumido: se trata de acoplar información que permita ir planteando conjeturas abductivas plausibles,²⁴ es decir, de desbrozar un campo donde difícilmente pudiera aplicarse la condición deductiva de aplicación de una teoría previa, tal cual es el camino de la ciencia "normal", según la establece Kuhn bajo la noción de "paradigmas" (dentro de los cuales se resuelve problemas empíricos nuevos bajo condiciones ya conocidas, los "puzzles").²⁵

De cualquier modo, no asumimos la pretensión de poder "producir teoría a partir de los datos", como lo hacen Strauss y Corbin.²⁶ Creemos que es una noción ilusoria el que la teoría pueda "provenir" exclusivamente de los datos mismos, como si éstos hablaran, o como si los hechos contuvieran en sí las claves que permiten su interpreta-

ción. Sin duda que los autores que han sostenido esta posición pecan de ingenuidad epistemológica (cosa a menudo común en la literatura científica de origen sajón), y desconocen que ya en la observación misma están implicados supuestos de parte del investigador. La teoría no surge nunca de la mera constatación de lo dado, sino de la búsqueda racional de modelos explicativos que den coherencia lógica al material empírico (según ha enfatizado la epistemología de Bachelard). El inductivismo puro hoy no es ya sostenido dentro de la filosofía de la ciencia. Pero dejando de lado este nivel estrictamente epistemológico, podríamos pensar con más laxitud qué han querido decir tales autores: se trata de que podamos ir produciendo teoría donde no la hay previamente, tomando como "materia prima" lo ofrecido por los casos. Y se diría que la situación de nuestra investigación es ésta, es decir, buscamos que la información obtenida sirva para que desarrollemos esbozos explicativos de las diferencias significativas que existen en los modos de funcionamiento de los dos tipos disímiles de campesinos entrevistados. Aspiramos a trabajar en esa dirección, auxiliados por el marco teórico previo, pero en la necesidad de un cierto desborde de éste hacia la especificidad del tema que nos convoca, respecto del cual hemos hallado cierto vacío, tanto de información como de explicación.

Por supuesto, lo antedicho debe ser puesto en la perspectiva de pro-

²⁴ Sobre la abducción, puede consultarse S. Calvo, "El pragmatismo y la abducción", en E. Díaz (ed.), *La ciencia y el imaginario social*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

²⁵ T. Kuhn plantea que la ciencia normal no cuestiona, a menudo ni siquiera reconoce las bases cognitivas del paradigma. Sólo resuelve casos empíricos como si la lógica de resolución fuera "natural". Tales casos son los "acertijos" (previamente mal traducidos como "enigmas" a la versión castellana).

²⁶ A. Strauss y J. Corbin, "Elementos básicos de la investigación cualitativa, generando teoría a partir de los datos. Procedimientos y técnicas", en Vasilachis y Mallinacci (comps.), citado.

ducción de esbozos iniciales, dado que de ninguna manera la intención es producir generalizaciones que pudieran servir para cualesquiera otros casos. No se trata de establecer una teoría general sobre las formas de recepción de planes de apoyo gubernamentales en el agro, sino de algo más modesto y de alcance más limitado: para este programa, y estas peculiares circunstancias del campesinado mencionado actual, pueden encontrarse determinadas claves de interpretación. Por cierto que las características aquí anunciadas pueden encontrar analogías en casos diferentes, y pueden ser aplicadas en otras situaciones, probablemente con éxito interpretativo; pero esto dependerá de la homología que se diera en el nuevo caso, en cuanto a una serie de factores presentes en el nuestro. No se pretende establecer generalizaciones de alcance universal, ni siquiera nacional; aunque sin duda las explicaciones aquí surgidas puedan ser parte de la explicación que se aplique adecuadamente en circunstancias parcialmente diferentes.²⁷

No acordamos con la idea -presente a menudo en algunos investigadores que utilizan metodologías cualitativas- de que el material surgido de las entrevistas deba ser mantenido "en crudo" (para aplicar a un símil filmico). A veces se quiere mantener la supuesta esponta-

neidad del entrevistado, y se busca reproducir lo por él dicho, sin modificación alguna. Es la tesis de los primeros estudios cualitativos. Pero en el desarrollo posterior de éstos se hizo evidente que siempre la mano del investigador está presente: ya sea para limar algunas partes de la exposición del entrevistado que no vienen al caso, para "arreglar" una sintaxis incomprensible, etc. Es prácticamente imposible encontrar una especie de transcripción pura, la cual por otra parte resultaría sumamente monótona y poco funcional al interés del lector.

Consecuentemente, existe la posibilidad de trabajar sobre el material ofrecido por los entrevistados para hacerlo más comprensible, ya que uno de los problemas centrales frente a los materiales (para los investigadores) suele ser el de no saber qué hacer ante tanta cantidad de información.²⁸ De manera que la literatura señala que resulta necesario producir alguna forma de hacer más asequible y manejable la información, sin renunciar a continuar leyéndola dentro del marco longitudinal del sentido interno a cada una de las historias. En nuestro caso -donde se trata de comparación y contrastación de casos- el ordenamiento se hace aún más necesario, porque requerimos poder

²⁷ D. Bertaux, *op. cit.*, p. 72.

²⁸ A. Strauss y J. Corbin, *op. cit.* M. Huberman y M. Miles, "Manejo de datos y métodos de análisis", en Vasilachis y Mallimacci, *op. cit.*

establecer aquellos ítems en los cuales hay similitudes y/o diferencias relevantes entre los diferentes entrevistados. De manera que debemos realizar un proceso que Strauss llama de "codificación", y Huberman "reducción de los datos".²⁹ Este proceso, que necesariamente implica apelar a modalidades de agrupamiento de los datos principales según categorías precisas, es un momento intermedio de mucha importancia, entre las entrevistas propiamente dichas y la interpretación de éstas.

De cualquier manera, nosotros realizaremos un paso intermedio que será agrupar temáticamente los dichos de los entrevistados, salvaguardando en primera instancia la forma de sus enunciados concretos. Esto hace a un momento transicional que puede permitir consultar la información pertinente cuando resulte necesario, superando la forma "reducida" en que dicha información queda insertada en algún mecanismo de codificación que -por ejemplo un cuadro- empobrece inevitablemente la versión inicialmente recibida (aunque también la específica, al quitar lo accesorio).

Otra ventaja de una metodología de este tipo es la posibilidad de ir modificando algunas de las modalidades de trabajo, mientras éste se va realizando. No es problemático modificar la forma de las entrevis-

tas, pues éstas no pretenden ser estandarizadas: de manera que pueden cambiarse preguntas, reforzarse temas, etc., en una segunda entrevista con la misma persona. Y, por supuesto, tanto la experiencia de la toma de entrevista como luego su revisión cuidadosa permiten afinar la técnica para los casos siguientes, de modo que el proceso de la investigación es también, a la vez, un proceso de afinamiento de los instrumentos de tal investigación.³⁰

Aquellos que defienden la investigación cualitativa lo hacen en tanto entienden que con ella se estudia la mediación simbólica, ese aspecto que tan escasamente era tomado en cuenta por positivistas y -a su manera- por estructuralistas. Se trataría de rescatar el espacio de la subjetividad, esa presencia necesaria que escapa a lo directamente observable y a las metodologías tradicionales de la encuesta y el cuestionario. Captar aquella dimensión específica donde lo humano se tipifica como tal, tan bien trabajada en su momento por la fenomenología.

Así, un especialista como Daniel Bertaux acusa, por una parte, a aquellos que sólo saben cuantificar resultados a gran escala sin profundidad cualitativa, de impronta tecnicista. Por otra, a autores como Bourdieu, porque se ubican como

²⁹ A. Strauss y J. Corbin, *op. cit.*; M Huberman y M. Miles, *op. cit.*

³⁰ R. Saltalamacchia, *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. Hato Rey, Puerto Rico, CIJUP, 1992.

"maestros de la teoría" y no creen que la gente "pueda hacer su propia sociología".

Consecuentemente, le parece que ambos tipos de explicación buscan hacer de la sociología una ciencia exacta, buscan quitarle impurezas, sacarla del campo de la aparición de la subjetividad, someterla a un ordenamiento fuerte y precisable. Bajo esta prescripción, desde ambos puntos de vista se habría dejado fuera los estudios cualitativos.

Y podemos compartir la idea de que no parece lógico renunciar a la posibilidad de escuchar detalladamente a los autores de los hechos, de poder determinar con precisión cuáles son sus impresiones, de devolver al análisis de la realidad no sólo sus regularidades y ordenamientos, sino también las vacilaciones, dudas, confusiones de los actores de lo social, esos mismos que realizan lo social diariamente. Si carecemos de elementos empíricos para el análisis, difícilmente podemos tener base para determinar los meandros de la realidad, sus sutiles diferencias y matices, la enorme multiplicidad de los hechos, que desafía siempre la pretendida omnipotencia del pensamiento, ésa que Freud presentaba como un resto arcaico e infantil en la mente del adulto.

Queda claro —entendemos— nuestro acuerdo con la no pura derivación deductiva de la teoría sin atender especificidades, mucho más en casos como éste, donde no hay posibilidad de contar con criterios teóri-

cos desde los cuales situarse con cierta seguridad. Pero, por otro lado, no concordamos con el supuesto de que la teoría es un aporte rechazable, que se trata simplemente de "hacer hablar" a los actores, como Berteaux plantea al final de su trabajo.³¹ Tan curiosa reivindicación de una especie de abandono de las pretensiones explicativas del investigador, a las que se adjudica un rol "duro", no nos parece en absoluto compartible.

Es que el empirismo tiene dos caras: una es el observacionalismo behaviorista, que reduce lo científico a una simple constatación complejizada de lo que aparece. Es ésta la versión del positivismo, ampliamente conocida y criticada. Pero su aparente "otro" sería el "subjetivismo" de quienes reivindican el análisis cualitativo, el remitirse al sentido, el plantearse la cuestión del significado de la acción para quienes la realizan. Esto suele entenderse como oposición a lo anterior, y sin duda que en los hechos tal oposición se ha dado, tal cual lo plantea la dupla Dilthey/Durkheim en la historia de las ciencias sociales, a través de la disyuntiva epistémica de explicación causal y/o comprensión hermenéutica.³²

³¹ D. Berteaux, *op. cit.*, p. 73 del texto original.

³² Lo hemos desarrollado en nuestro trabajo "sobre el objeto y el surgimiento de las ciencias sociales", artículo para el preuniversitario de alumnos de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1997.

Pero, bajo otro punto de vista, se trata de dos caras de la misma racionalidad. En ambos casos hay un radical empirismo: en uno el dato es exterior/observacional, en el otro viene dado por la palabra del actor social. Pero en esta última opción, no escapamos al fetichismo de que "la realidad lo dice todo". Basta con preguntar al entrevistado, y la verdad relucirá con toda intensidad.

Fe en la conciencia, propia de la modernidad hoy en ocaso: por una parte, la conciencia captaría observacionalmente lo real mismo. Por la otra, captaría significados intencionalmente, y ellos serían idénticos a la explicación que se hiciera del acto consiguiente. Esta segunda forma de empirismo responde a la misma radical ingenuidad en torno a la transparencia de la conciencia, y a la misma ideología del sujeto autofundado, propia del individualismo asentado en el capitalismo de hegemonía estadounidense.

Es por todo ello que no renunciamos a explicar las explicaciones que de sí dan los entrevistados. No creemos en la "presencia a sí" del sujeto en su conciencia, en la identidad de ésta con lo que el sujeto objetivamente es, y en la confluencia entre motivos conscientes y causas objetivas de la acción. De modo que requerimos saber lo que los sujetos dicen, pero no para renunciar a que esto sea a su vez un dato interpretable.

Y alguien podría alegar: interpretemos también la interpretación, el por qué los investigadores tien-

den a explicar en un sentido o en otro. No somos ajenos a considerar esta objeción. Conocemos aquella búsqueda de Bourdieu para "objetivar al sujeto objetivante". La vigilancia epistemológica pasa por situar nuestros propios lugares dentro de la estructura social y del campo intelectual, para advertir su condicionamiento sobre las tomas de posición conceptuales.

Afortunadamente, algunos de los investigadores están en este caso ligados a programas de intervención en el agro, que los llevaron a interesarse en el tema. Y si bien su posición es asimétrica en poder con la de los campesinos, coincide con éstos en el común interés por que los programas resulten exitosos. Esto no elimina sesgos de formación, pero achica la distancia con el objeto de estudio, y asegura un genuino interés que no sea solamente el de producir una investigación que fuera intelectualmente validada. Las condiciones de aplicación de este trabajo son una suposición ordenatoria desde la iniciación misma.³³ Y sin fijar en ello garantías ni anclajes —que estarían muy fuera de sitio en tiempos de desfundamentación—, creemos que se trata de una sana forma de remitir el conocimiento a su fuente última de valor: lo social. ♦

33 E. Mari, *Elementos de epistemología comparada*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

